
La larga puesta en escena de los fosfatos del Sahara Occidental, 1947-1969*

● JESÚS M.^a MARTÍNEZ MILÁN

Universidad de Las Palmas de G. C.

Introducción

Si la historia minera durante el franquismo no ha sido suficientemente abordada por la historiografía económica,¹ otro tanto de lo mismo ocurre con el estudio de la minería en la antigua zona norte del protectorado español en Marruecos y en el Sahara Occidental.² De ahí la importancia de seguir profundizando en la historia de la minería de esta época por las lagunas existentes y por la peculiaridad de la política económica. En este artículo se analiza la actividad minera del Estado español en la minería del fosfato en su antigua colonia del Sahara Occidental durante buena parte de la etapa franquista. Dado que España era deficitaria en este mineral, existían incentivos para explotar el mineral de roca fosfática del Sahara. La primera parte del artículo aborda la situación del mercado español de fosfatos naturales. En la segunda y en la tercera parte se estudia la intervención del INI a través del análisis de

* Este trabajo se ha beneficiado de los proyectos de investigación HAR2012-36414 y HAR2014-56428-C3-3-P (subproyecto Perceval), financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad.

1. Entre los escasos estudios que existen sobresalen los trabajos de Gómez Mendoza (1994a, 1994b), Flores Caballero (2011) y Pascual Domènech (2008), que tratan de la minería de la pirita, de la potasa y del cobre, el de Arenas Posadas (2014) sobre la nacionalización y declive de las minas de Río Tinto, sin olvidar el realizado por Sudrià (1992) sobre las empresas del Instituto.

2. En el caso de la minería del Rif, a excepción de los estudios de Díaz Morlan y Escudero (1999), Moga Romero (2010), Escudero (2014) y Díaz Morlan (2015); los trabajos y referencias a la historia de la minería son obras de historiadores políticos como Morales Lezcano (1976) y M.^a Rosa de Madariaga (1999). Para el caso del Sahara Occidental solo contamos con trabajos parciales como los de Ríos (1974, 1989) y Camprubí (2015), así como algunas referencias en Morillas (1988) y Muñoz Cabezón (1994).

Fecha de recepción: abril 2017

Versión definitiva: julio 2017

Revista de Historia Industrial

N.º 69. Año XXVI. 2017. Monográfico 4

dos de sus empresas: la Empresa Nacional Adaro de Investigaciones Mineras S.A. (Enadimsa) y la Empresa Nacional Minera del Sahara (Enminsa), cuyos objetivos se centraron en el estudio e investigación de la cuenca tectónica del Aaiún con el fin de encontrar un criadero cuya explotación permitiera el abastecimiento del mercado interno y el consiguiente ahorro en divisas, además de la exportación.

El mercado español de fosfatos naturales

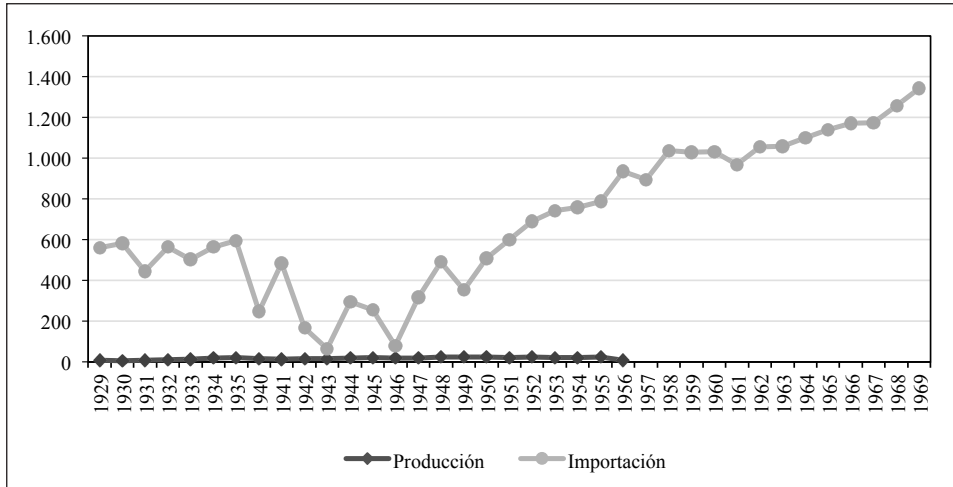
Como han puesto de manifiesto Nadal, Carreras, Sudrià y González García,³ la producción de fosfato natural en España era muy modesta. Entre 1929 y 1935 (véase el gráfico 1), la producción doméstica no representó más del 2,2% del consumo de mineral de roca fosfática, mientras que las importaciones supusieron el 97,8% restante. España es, por tanto, un país importador de mineral de fosfato al igual que el resto de Europa, exceptuando la actual Rusia (antigua Unión Soviética).

Entre el final de la Guerra Civil y 1969, la evolución del consumo de fosfato en nuestro país muestra las siguientes etapas: una primera, que iría desde 1940 a 1950, caracterizada por una caída de las importaciones en relación con 1929, como consecuencia de la contracción de la producción agraria y la lógica disminución de la demanda de fertilizantes fosfatados durante la autarquía, que se intentó compensar, sin éxito, con un incremento de la producción doméstica del 8,5% de media en los años cuarenta. Aumento que se llevó a cabo sin tener en cuenta los costes crecientes que presentaban los criaderos extremeños de Logrosán y Aldea Moret, propiedad, este último, de la segunda mayor empresa española en capacidad de producción de abonos fosfatados: Unión Española de Explosivos S.A.⁴

3. Nadal (1992); Carreras (1983); Sudrià (1992) y González García (2000), pp. 59-66.

4. La primera empresa que se dedicó a la explotación del fosfato natural en España fue la Sociedad General de Fosfatos de Cáceres. Creada en 1876, esta compañía, de origen francés y presidida por Segismundo Moret, explotaba el yacimiento de fosforita ubicado en Aldea Moret (Cáceres). En 1884, esta sociedad junto con la Unión Española de Explosivos fundó La Cantábrica, S.A. Española de Fosfatos Solubles. Situada en Galdacano (Vizcaya), la nueva empresa se orientó hacia la fabricación de superfosfato simple, aprovechando el ácido sulfúrico procedente de la fabricación de nitroglicerina y la roca fosfática de Logrosán. El incremento de los costes del transporte y la escasa demanda de fertilizantes en el campo español abocaron a la empresa al cierre a finales de la centuria. En 1903, la Unión Española de Explosivos agrupó los negocios no relacionados con los explosivos en una nueva entidad: la Sociedad General de Industria y Comercio (Geinco). A esta nueva sociedad le fue transferido todo el negocio relacionado con la producción y comercialización de productos químicos y fertilizantes. Con el fin de asegurar el suministro de materias primas, Geinco adquirió en 1908 las minas de fosfatos de Aldea Moret (Cáceres). En 1920, Geinco creó en París la Union Minière y cedió a esa sociedad todos los derechos sobre la explotación de sus minas. González García (2000), pp. 59-64.

GRÁFICO 1 • Producción e importación de fosfato natural en España, 1929-1969 (miles de toneladas)



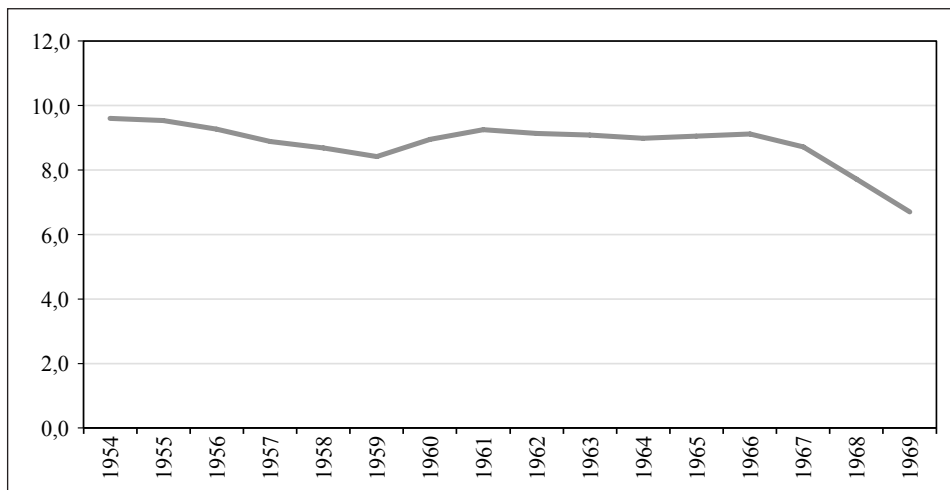
Fuente: elaboración propia con datos de Enminsa (1965), Gray (1945) y Estadística Minera y Metalúrgica de España (EMM).

Una segunda etapa, que transcurre entre 1950 y 1960, marcada por el final de la producción doméstica en 1956⁵ y el crecimiento del consumo al amparo del incremento de las importaciones, impulsadas por el mayor crecimiento agrario, por el aumento de la producción de fertilizantes fosfatados y por una mayor oferta internacional de mineral de roca fosfática gracias a unos precios internacionales estables, con una tendencia a la baja en la segunda mitad del periodo, tal y como se refleja en la serie sobre la evolución del precio del fosfato de Florida (gráfico 2), que constituye un buen indicador.

La tercera y última etapa coincide con los años sesenta. Este decenio se caracterizó por un estancamiento del crecimiento del consumo entre 1960 y 1963, seguido de un crecimiento lento entre 1963 y 1967. A nuestro entender, varias son las razones que explicarían este comportamiento. En primer lugar, la obsolescencia de la planta industrial de buena parte de las empresas de abonos fosfatados en relación con la producción de ácido sulfúrico (más del 80% se seguía obteniendo con el método de cámaras/torres propio de la primera mitad del siglo XX), lo que provocó la escasez de este producto en el verano de 1964, viéndose obligado el Ministerio de Comercio a suspender durante tres meses los derechos arancelarios y fiscales sobre la entrada de ácido sulfúrico

5. Los motivos del cierre estuvieron relacionados con la baja ley del mineral, su extraordinaria dureza y con las propias condiciones de la mina que encarecían el producto. Enminsa (1965), pp. 1-2.

GRÁFICO 2 - Evolución del precio del fosfato de Florida en dólares constantes de 1973 por tonelada (1954-1969)



Fuente: elaboración propia con datos de Stowasser (1977) y Pettigrew (1982).

en España. En segundo lugar, las variaciones experimentadas en la producción de superfosfato simple. En el bienio 1960-1961 la producción se contrajo a raíz de las medidas del Programa de Estabilización de 1959. Aunque el nivel de producción se recuperó en 1964, la tendencia de los productores de abonos fosfatados a producir más fertilizantes complejos (abonos complejos y granulados, ácido fosfórico, fosfato tricálcico y materiales detergentes) en detrimento de la fabricación de superfosfato simple dirigido al consumo interior, causó una ligera contracción de la oferta de abonos fosfatados. Buen ejemplo de ello fue el estancamiento del consumo de fertilizantes fosfatados por hectárea en 20 kilogramos por habitante durante el quinquenio 1962-1967.⁶ En tercer y último lugar la devaluación que experimentó la peseta en noviembre de 1967.⁷ En los años finales del decenio (1968 y 1969), las importaciones aumentaron su ritmo de crecimiento animadas no solo por el tirón de la producción de fertilizantes, sino por la caída del precio internacional del fosfato en 2 dólares la tonelada, como consecuencia del inicio de una coyuntura marcada por el exceso de oferta de fosfato en el mercado mundial.

6. Barciela, Giráldez y López (2005), pp. 338-339. El superfosfato simple se obtiene al tratar el mineral de roca fosfática con ácido sulfúrico.

7. El porcentaje del mineral de fosfato utilizado en la producción de abonos complejos entre 1964 y 1967 pasó del 9% al 25%, mientras que la fabricación de superfosfato simple se redujo en un 6% (del 80% al 74%). Archivo de la Sociedad Española de Participaciones Industriales (Asepi), Enminsa, caja 4304. *Resumen anual de trabajos*, 1967, pp. 118-119 y 123-127. Y Enminsa (1965), pp. 4 y 29-47.

CUADRO 1 • *Origen de las importaciones españolas de mineral de fosfato (1950-1969) (toneladas)*

Años	Marruecos	Argelia	Túnez	Florida
1950-1954	2.057.849	411.039	803.675	–
1955-1959	1.336.748 ¹	997.721	276.371 ¹	566.476
1960-1964	3.603.008	768.616	230.635	558.408
1965-1969 ²	3.456.417 ³	7.100	327.601	584.636
Total	10.454.022	2.184.476	1.638.282	1.709.520

¹ (1955-1957). ² (1965-1967). ³ (1965-1969).

Fuente: elaboración propia con datos de Asepi, Enminsa, caja 4304, *Resumen anual de trabajos*, 1967, pp. 118-119. Statistique de l'industrie minière en France, en Algérie et dans les territoires de la France d'Outre-Mer (1946-1957), y Bureau of Mines, *Minerals Yearbook* (1960-1969).

Los principales proveedores españoles eran los países de África del Norte y el estado de Florida (Estados Unidos). Marruecos era, además del primer exportador mundial, nuestro principal vendedor con el 65,4% de las compras realizadas por España entre 1950 y 1969 (véase el cuadro 1). El resto se lo repartían los otros dos países del Magreb, con una mayor presencia en los años cincuenta y primera mitad de los sesenta, momento a partir del cual las importaciones procedentes de Florida, que habían irrumpido con fuerza a finales de los cincuenta, consiguieron situarse en la segunda posición.

Las importaciones estaban estrechamente relacionadas con la calidad en fosfato tricálcico⁸ del mineral de fosfato. Entre 1960 y 1968, la tendencia de la demanda mundial de roca fosfática evolucionó hacia el mineral de alta ley, lo que llevó a los principales productores a realizar grandes esfuerzos con el fin de suministrar los materiales demandados.⁹ El fosfato de calidad media y media alta era el que estaba en los 70%, 73%, 75% y 77% de BPL. Este fosfato era el que se importaba de Marruecos y Florida, mientras que en Argelia y Túnez se adquiría un fosfato de calidad inferior (65% BPL). Aparte de estos países, el mercado español también importaba cantidades insignificantes de Egipto, Jordania, Senegal y Togo (estos dos últimos países con calidades del 80% BPL).

8. La riqueza de las menas de roca fosfatífera se define por su contenido en fósforo. Este se expresa o bien en pentaóxido de fosfato (P₂O₅), o bien en fosfato tricálcico (TPL) ((PO₄)₂Ca₃), también conocido como BPL (Bone Phosphate of Lime). La roca fosfatada se comercializa según sus porcentajes de BPL o TPL. Las calidades vendidas son: 65%, 66-68%, 68-70%, 70-72%, 74-75%, 76-78% y 80-82%.

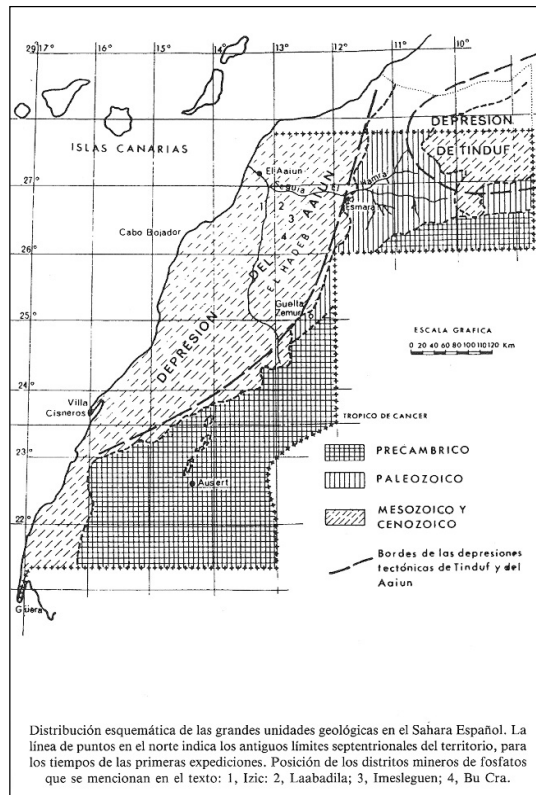
9. En el caso de Estados Unidos, el esfuerzo se llevó a cabo soportando grandes costes de enriquecimiento del mineral y utilizando las calidades más bajas para el consumo interno. Asepi, Fosbucraa, caja 4514. *Situación y perspectivas del mercado mundial de fosfatos*, Madrid, junio de 1969, pp. 28-29.

Como ha quedado demostrado, España era, y es, un país deficitario en mineral de roca fosfática al que le interesaba explotar los fosfatos de la colonia del Sahara Occidental.

La etapa Enadimsa. Una actividad minera marcada por los escasos recursos y los pobres resultados, 1947-1956

En 1945, el geólogo Manuel Alía Medina descubrió la existencia de yacimientos de fosfato en el Sahara Occidental. Dos años después, y tras una nueva expedición, el propio Alía confirmó la existencia de niveles de enriquecimiento próximos al 60% BPL.¹⁰ Ante estos resultados, el gobierno aprobó el 9 de septiembre de 1947 la reserva a favor del Estado de todos los yacimientos

MAPA 1 • Depresión tectónica del Aaiún



Fuente: Alía Medina, 1971, p. 7.

10. Alía Medina (1945), (1950), pp. 8-10, (1971), pp. 5-10.

tos de sustancias minerales existentes en dichos territorios, de acuerdo con lo establecido en el artículo 2.º del Reglamento de Minería de 31 de agosto de 1947 en el AOE.¹¹ Dos meses después, y en el marco de la política autárquica de investigaciones mineras orientada a abastecer el mercado nacional y reducir al máximo las importaciones, el Instituto Nacional de Industria (INI) encomendó a Enadimsa la investigación de dichos yacimientos con objeto de evaluar sus reservas y su cubicación. El director de Enadimsa, Juan Gavala Laborde, encargó al geólogo Alía Medina y al ingeniero de minas José de la Viña Villa la realización de los primeros estudios técnicos en el Sahara.

A finales de 1947 realizaron la primera expedición, recorriendo unos dos mil cuatrocientos kilómetros. Su pretensión no era otra que reconocer la cuenca fosfatada, realizando algunas prospecciones en aquellas zonas que les parecían más apropiadas tanto por sus condiciones topográficas como por el mayor grado de enriquecimiento. La cuenca fosfatada o cubeta del Aaiún (mapa 1) es una gran depresión, de orientación NNE en su eje mayor, abierta por occidente hacia el océano Atlántico y limitada por el sur y este por un ribete de fracturación en forma de arco tectónico. Basándose en los resultados que obtuvieron, definieron dos grandes áreas. Una, de enriquecimiento máximo posible, que ubicaron en las proximidades de la desembocadura de la Sagia al-Hamra, y otra, estéril, en la zona de la Hamada (meseta). En sus conclusiones, ambos científicos destacaban que los porcentajes de enriquecimiento de las muestras de fosfato obtenidas igualaban a los de la riqueza máxima de otras cuencas explotadas en África, al tiempo que valoraban su gran extensión y su localización próxima al mar. Como circunstancias adversas, llamaban la atención sobre la poca potencia de los niveles de mayor enriquecimiento y la carencia absoluta en la colonia de infraestructuras portuarias y ferroviarias. Para solucionarlo proponían que se efectuara una verdadera exploración geológica que delimitara la cuenca fosfatada, señalando las zonas de mayor interés en lo atinente a las reservas de mineral y su riqueza. Una vez hecho esto, el siguiente paso sería construir una vía férrea y un puerto en las proximidades de cabo Bojador. En cuanto a la explotación propiamente dicha, ambos abogaban por una explotación subterránea, dado que la dureza de los materiales que integraban la cubierta fosfatada no hacía rentable una explotación a cielo abierto.¹²

La empresa comenzó sus investigaciones sobre el terreno a finales de 1948, con los trabajos de reconocimiento en el primer punto elegido: la zona del

11. Boletín Oficial del Estado (BOE), n.º 255, 12 de septiembre de 1947, p. 5077.

12. Asepi, Enmins, caja 2405, doc. 8. *Informe remitido por Enadimsa. Elaborado por Manuel Alía Medina (catedrático de geología) y José de la Viña y Villa (ingeniero de minas)*. Madrid, enero de 1948.

uad o río Abadila.¹³ Se efectuaron sondeos y calicatas en unos 100 km², reconociendo tres niveles que resultaron muy pobres en calidad. Ese fue el motivo por el que se trasladaron hacia otro punto, cercano al primero, pero más próximo a la costa: la meseta de Izic.¹⁴ En 1954 la investigación del yacimiento estaba casi terminada. Se habían investigado 300 km², se habían cavado 30 pozos, dos galerías y numerosos sondeos, y se habían reconocido tres niveles, de los cuales solo el nivel II se consideraba explotable. En ese punto la reserva de fosfato se estimó en 162 millones de toneladas, con una ley media del 45% TPL que equivalía a 97 millones de toneladas para su venta. Al ser un mineral demasiado pobre, era necesario su enriquecimiento en una planta industrial situada a bocamina que elevara la riqueza al 65% o 70% TPL, quedando reducido el número de toneladas, a efectos comerciales, a 57 millones.

Enadimsa calculaba en 1.304 millones de pesetas el total de inversiones que había que realizar en equipamiento para llevar a cabo una explotación semiindustrial. Como se puede observar en el cuadro 2, más de la mitad del presupuesto (59,6%) estaba relacionado con el transporte y la construcción del embarcadero, mientras que el resto afectaba a las instalaciones mineras.

A ello habría que sumar los 85 millones presupuestados para la construcción de una planta piloto que no figuraban en la partida presupuestaria. Tomando como referencia el presupuesto, y partiendo de una producción de 600.000 toneladas, la empresa elaboró un estudio comparado sobre el coste de una tonelada de fosfato del Sahara enriquecido al 65% TPL y lo comparó con otros de análoga concentración, presentándolo a la dirección del INI (cuadro 3).

CUADRO 2 - Presupuesto de Enadimsa (en miles de pts. y %)

	miles de pts.	%
Instalaciones de extracción y carga	514.000	39,4
Puerto y material flotante	545.000	41,8
Ferrocarril y material rodante	245.000	18,8
Total	1.304.000	100,0

Fuente: informe Enadimsa.

13. La zona del uad Abadila era un extenso valle de accidentada topografía que se extiende en dirección SE-NO hasta desembocar en la Sagia al-Hamra.

14. Asepi, Enmins, caja 2405, doc. 39. *Enadimsa. Investigación de fosfatos en el Sahara Español. Elaborado por Manuel Alía Medina*, Madrid, 21 de mayo de 1949. *Ibidem*, *Enadimsa. Nota informativa sobre trabajos en la zona fosfatada del Sahara. Elaborado por los ingenieros de minas, Pío Suárez Inclán y Juan García Dueñas*, Madrid, 10 de octubre de 1950. *Ibidem*, doc. 17, *Enadimsa. Nota sobre investigación de fosfatos en el Sahara Español. Elaborado por José de la Viña y Villa, Aaiún*, agosto de 1951. Y Alía Medina (1971), pp. 10-12.

CUADRO 3 • Coste de una tonelada de fosfato (precios CIF en pts.)

	1.ª hipótesis	2.ª hipótesis	3.ª hipótesis
Fosfato Sahara	706,5	703,5	699,4
Fosfato Marruecos	510,3	510,3	510,3
Fosfato Florida	650,9	650,9	650,9

Fuente: informes Enadimsa.

En el primer caso, la tonelada proveniente del Sahara superaba a su homóloga marroquí y norteamericana en 196 y 55 pesetas respectivamente, mientras que en la última hipótesis las diferencias se reducían mínimamente y se situaban entre las 189 y las 48 pesetas cada una. Teniendo en cuenta el cierre de los criaderos de fosfato en Cáceres y la total dependencia de las importaciones, tanto desde la empresa como desde la dirección técnica del Instituto se insistió en la necesidad de buscar la manera de «rentabilizar» lo que en esos momentos no era rentable. El director técnico del INI, Manuel Ocharan Posada, planteó a la gerencia del Instituto, el 13 de diciembre de 1955, la posibilidad de estudiar si no sería apropiado para los intereses políticos y económicos del Estado prorrogar las investigaciones durante tres años y, por tanto, aumentar las inversiones en la búsqueda de muestras de fosfato con calidades competitivas (65%-75% TPL), posponiendo así la decisión final hasta que se conocieran los resultados,

quedando completamente aclarado, bien en sentido negativo o positivo, el problema respecto a las probabilidades de una explotación industrial, contando siempre con que en el caso más favorable parece que el precio del mineral del 65% puesto en puerto español excederá en más de un 50% sobre el del similar de importación.¹⁵

Lo que planteaba Ocharan era una medida intervencionista, propiamente autárquica («ingenieril» la han denominado Velasco, Sudrià, Escudero y Fernández de Pinedo, entre otros), orientada a la obtención de fosfato a cualquier precio, sin importar los costes ni la competitividad.¹⁶

La idea que tenía la dirección del INI era totalmente diferente. En sesión ordinaria del 25 de octubre de 1956, el consejo de administración del Instituto acordó, por unanimidad, desaconsejar al gobierno la inversión en los yacimientos mineros por razones técnicas y económicas, salvo que argumentos

15. Asepi, Enmins, caja 2406, doc. 12. *Informe de la Dirección Técnica del INI a Gerencia*, Madrid, 13 de diciembre de 1955. (La cursiva es nuestra.)

16. Velasco Murviedro (1984), Sudrià (1992), p. 8; Escudero y Fernández de Pinedo (2006), pp. 183-186.

de otro orden dispusieran lo contrario.¹⁷ Apenas un mes más tarde, el presidente del INI, Juan Antonio Suanzes, buscó la posibilidad de que el primer gobierno del Marruecos independiente le otorgara a España una concesión minera de fosfatos. Los marroquíes, con el ministro de Economía Buabid a la cabeza, manifestaron la imposibilidad de llevarlo a cabo dada su dependencia de Francia, pero sí verían de buen grado un préstamo del gobierno español por valor de 500 millones de pesetas para construir una fábrica de fertilizantes hispano-marroquí en el reino alauita. La idea fue planteada por Suanzes a Franco el 5 de diciembre. Se acordó que el tema fuera tratado con el ministro de Comercio, Manuel Arburúa, quien se mostró partidario siempre que el empréstito fuera dedicado a la adquisición de bienes españoles y que se involucrara en el mismo a la industria de fertilizantes nacional (S.A. Cros y Unión Española de Explosivos S.A. como representantes de mayor peso). Sin embargo, el proyecto no fue bien acogido por los dirigentes del sector y las gestiones se interrumpieron.¹⁸

La etapa de Enadimsa acabó en un sonoro fracaso. Varias son las causas que a nuestro juicio incidieron en tal resultado. En primer lugar, la escasa inversión realizada en la investigación de la minería del fosfato en relación con el total gastado por la empresa en ese capítulo entre 1942 y 1964. De los 640 millones invertidos, solamente el 4% (26 millones de pesetas) se gastó en los fosfatos del Sahara. Y, en segundo lugar, y en esto coincidimos con Morilla,¹⁹ la poca fe del INI en esta empresa. Producto de ello fue la campaña tan «errática» que siguieron las investigaciones desde el punto de vista geológico. Obsesionados con buscar el mayor grado de enriquecimiento del mineral cerca de la costa, dado los sobrecostos del transporte, dirigieron sus pasos hacia la misma, y no hacia el interior, con el resultado de un mineral de fosfato muy pobre en calidad.²⁰

La apuesta del gobierno: la constitución de la Empresa Nacional Minera del Sahara S.A. (Enminsa), 1962-1968

Tras el paréntesis de la guerra de Ifni-Sahara, el Estado decidió revitalizar la actividad minera en el Sahara. Imbuido de la ideología industrialista y autárquica, el gobierno encomendó al INI, en diciembre de 1958, la realización de los estudios necesarios para constituir una empresa que se encargara de la explotación de los fosfatos. El objetivo no era otro que la obtención de

17. Asepi, Enminsa, caja 2406, doc. 13. *Presidente del INI a Presidente del Gobierno*, Madrid, 26 de octubre de 1956.

18. Ballester (1993), pp. 349-350.

19. Morillas (1988), p. 213.

20. Ríos (1989), pp. 69-70; Camprubí (2015), p. 681.

un «producto vital» para la agricultura española, al tiempo que reducir la pesada carga de la balanza de pagos y la «incertidumbre» en la importación de los fosfatos, además de ahorrar en divisas.²¹

El aumento experimentado por las importaciones de fosfato en los años cincuenta, unido al intento de amortizar, en la medida de lo posible, el coste económico de la colonia, llevó al gobierno franquista a reactivar el estudio de los fosfatos. Teniendo en cuenta ambas cosas y pensando que los adelantos técnicos en la actividad minera podrían imprimir un cambio a los informes negativos emitidos con anterioridad, el Instituto se vio obligado a ejecutar el deseo del gobierno. No obstante, la decisión de ponerlo en marcha se dilató en el tiempo. Hasta 1960 Suanzes no entró en contacto con el ingeniero de minas y catedrático de geología en la Escuela de Minas de Madrid José M.^a del Río García, ni con José de la Viña Villa, que eran los llamados a dirigir la reanudación de las investigaciones. Mientras el presidente del INI era escéptico con respecto al proyecto, Carrero Blanco era más optimista. La orden dada a Ríos fue tajante: «inyectar vitalidad al territorio mediante una actualización de los proyectos de Adaro, por si los adelantos técnicos permitían un mayor y mejor aprovechamiento de los fosfatos». Asimismo deberían moverse dentro de esos límites y también dentro del área reconocida hasta entonces, es decir: desde Izic hasta la costa.²²

El escepticismo de Suanzes retrasó la creación de la empresa. Durante 1961 funcionaron con la vaga denominación de «INI-Fosfatos». A principios de 1962 se constituyó una Comisión Gestora de Fosfatos del Sahara, compuesta por siete personas y presidida por Ríos. Durante ese breve periodo de tiempo sus objetivos se centraron en tres cuestiones fundamentales: reconocimiento del criadero para calibrar la calidad del mineral; buscar el mayor grado de mecanización posible de la actividad minera con el fin de disminuir los costes, dado la escasez de mano de obra cualificada; y, por último, preparar un proyecto de planta piloto para estudiar los procesos de enriquecimiento del mineral.²³

El gobierno, a través del Decreto de 7 de junio de 1962, dispuso la creación por parte del INI de una empresa para la explotación de los fosfatos del Sahara. Un mes más tarde, 4 de julio, quedaba constituida la Empresa Nacional Minera del Sahara S.A. (Enminsa). La empresa partía con un capital social inicial de 50 millones de pesetas, que en 1965 se incrementó a 175 millones de pesetas, suscritos enteramente por el Instituto, acompañado de un aumento creciente de la financiación por parte del INI para hacer frente a los

21. Asepi, Enminsa, caja 2406. *Presidencia del Gobierno a Presidente del INI*, Madrid, 16 de diciembre de 1958, pp. 1-2.

22. Ríos (1989), p. 81.

23. Asepi, Enminsa, caja 2410, acta n.º 1. *Constitución Comisión Gestora de Fosfatos del Sahara*, Madrid, 5 de febrero de 1962.

proyectos de investigación, construcción y equipamiento, así como a su puesta en marcha. Una vez constituida, Enminsa se centró en la cubicación e investigación de la meseta de Izic, que correspondía a la zona antiguamente estudiada por Enadimsa. Una vez finalizado se avanzó hacia el río Itgui, ya que las muestras tomadas indicaban direcciones de enriquecimiento de fosfato hacia el este. Este sector, prolongación del anterior, dio paso a la zona del río Imsleguen. Esta zona fue dividida en tres partes para facilitar su investigación: Imsleguen, Bu Craa y Ugranat. En mayo de 1963 se descubrió el criadero de fosfatos de Bu Craa. Con unas características extraordinariamente favorables, tanto por la calidad del mineral como por la potencia de la capa y su profundidad, el yacimiento tenía una extensión de 47 kilómetros de largo en dirección NNE-SSO por 11 kilómetros de ancho, y estaba ubicado a unos 97 kilómetros del Aaiún. La cubicación total alcanzaba los 1.300 millones de toneladas de mineral, de las que un 46% tenía una ley media superior al 70% BPL, mientras que un 24% estaba entre el 65% y el 70% BPL.

Dada sus características geológicas y topográficas, el yacimiento era apropiado para una explotación a cielo abierto. Enminsa poseía una de las mejores minas de fosfato del mundo. Las ventajas con respecto a los grandes productores como Marruecos y Florida (Estados Unidos) eran las siguientes: el primero tenía grandes reservas pero repartidas en diversas áreas geográficas y con calidades y condiciones diversas. Florida, en cambio, tenía grandes reservas sin discontinuidad en el terreno y con excelentes condiciones, pero la explotación estaba muy avanzada y la propiedad repartida entre 10 o 12 empresas mineras.²⁴ La única desventaja de Bu Craa, en esos momentos, era su distancia a la costa y la carencia de infraestructuras portuarias y sistema de transporte. En dos campañas geológicas posteriores, realizadas entre abril de 1963 y principios de 1964, la cuenca tectónica del Sahara quedó totalmente cubicada e investigada.²⁵

A partir de ese momento, Enminsa centró su atención en dos aspectos: la ejecución de los ensayos necesarios para determinar los métodos de explotación del yacimiento y concentración del mineral, y el proyecto para diseñar el sistema de transporte y el cargadero de mineral. En lo atinente a la explotación del criadero, se comprobaron los rendimientos de diversa maquinaria y se hizo una estimación de sus costes. En cuanto al enriquecimiento del mineral, se iniciaron los trabajos para montar una planta piloto en Bu Craa,

24. Hasta principios de los años sesenta, la industria del fosfato de Florida estuvo dominada por un pequeño grupo de compañías. Sin embargo, entre 1963 y 1966 las grandes petroleras entraron en el campo de los fertilizantes mediante compras y fusiones, adquiriendo una posición dominante tanto en la industria del fosfato como en la de abonos fosfatados. Blakey (1967), pp. 214-215.

25. Asepi, Enminsa, caja 2411. *Memoria y Balance correspondiente al ejercicio de 1963*, Madrid, 6 de abril de 1964. *Ibidem*, caja 2424, doc. 46. *Memoria y Balance correspondiente al ejercicio de 1964*, Madrid, abril de 1965, pp. 1-12.

contratada a la firma alemana Humboldt, que produciría 7 toneladas por hora y en la que se realizarían los ensayos para determinar el método de concentración más adecuado: seco o húmedo.

A finales de 1964, y una vez elegido el emplazamiento del cargadero de mineral a 4,5 km al sur del puerto del Aaiún, se encargó a las empresas Auxiliar de Ingenierías (Auxini) del INI y a la Société Française d'Études et des Réalisations Ferroviaires (Sofrerail)²⁶ la elaboración de un anteproyecto de la infraestructura y el proyecto de explotación de un ferrocarril minero, sin descartar la posibilidad de que el transporte se pudiera realizar por otros procedimientos, como cintas transportadoras, que representaran ciertas ventajas y una mayor rentabilidad económica. Igualmente se sacó a concurso internacional la construcción del cargadero y de las instalaciones portuarias.²⁷

En 1965, y una vez recibidos los anteproyectos de Auxini y Sofrerail, se decidió que el transporte del mineral desde Bu Craa hasta las instalaciones del cargadero se realizara por el sistema de cintas transportadoras.²⁸ Los argumentos sobre los que se fundamentó esta decisión estaban relacionados con unos menores costes:

- a) Una plantilla de personal reducida en relación con el ferrocarril.
- b) Las operaciones de carga y descarga eran más sencillas, lo cual era muy importante en las zonas de dunas próximas a la costa.
- c) El plazo de instalación era más corto que el del ferrocarril.

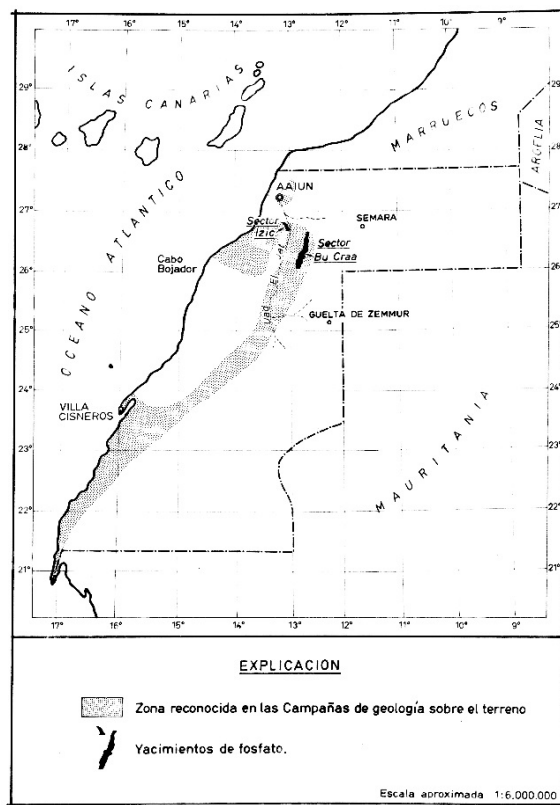
La construcción del cargadero de mineral fue adjudicada definitivamente a un consorcio formado por cuatro empresas, bajo la denominación de Unión Temporal del Aaiún: Cubiertas y Tejados S.A., la alemana Strabag Bau, De Long-Hersent (filial europea de la empresa norteamericana De Long Corpo-

26. La Société Française d'Études et des Réalisations Ferroviaires (Sofrerail) formaba parte del grupo de las Sociétés Françaises d'Études (Sofres), especializadas, entre otros sectores, en la minería. Estas sociedades anónimas, sin vinculación societaria con el Estado francés, recibían asistencia técnica del Ministerio de Economía y Finanzas galo y de los agregados comerciales de sus embajadas. Sánchez (2006), p. 222, Castro Balaguer (2011), pp. 156-157 y Sánchez y Castro (2013), pp. 620-629.

27. Asepi, Enminsa, caja 2424, doc. 46. *Memoria y Balance correspondiente al ejercicio de 1964*, Madrid, abril de 1965, pp. 13-19.

28. A partir de ese momento surgieron diferencias entre la Dirección General de Minas y la empresa en relación con la vulnerabilidad de este sistema de transporte, que perduraron hasta la entrada en explotación de Fosfatos de Bu Craa (Fosbucraa) en 1973. La Dirección General de Minas consideraba que la citada vulnerabilidad se daba ante tres factores esenciales: una acción terrorista, la acción de los agentes naturales en un entorno hostil como el del Sahara y la propia dureza del trabajo minero. El criterio de la Dirección General de Minas era la utilización de un transporte discontinuo (grandes camiones) porque era menos vulnerable que el transporte continuo (la cinta transportadora), aunque más costoso. Asepi, Fosbucraa, caja 45, doc. 36. *Ministro de Industria (López de Letona) a presidente del INI (Claudio Boada)*, Madrid, 19 de abril de 1972.

MAPA 2 • Yacimiento de fosfato del Sahara Occidental



Fuente: Asepi, Enminsa, caja 2424, doc. 46. Memoria y Balance de 1964 (reproducido con permiso de la SEPI).

rations) y la francesa Société d'Études Spéciales d'Installations Industrielles (SEI). Previa autorización del INI y de la presidencia del gobierno, el contrato con este grupo se firmó en enero de 1966 y se formalizó en el Aaiún el 18 de febrero. El plazo de construcción se fijó en 28 meses y el presupuesto de la obra se elevó a 1.300 millones de pesetas. Al mismo tiempo se fueron ampliando las instalaciones auxiliares tanto en la capital del Sahara como en Bu Craa. En este último lugar, y próximo a la planta piloto, estaba en fase de finalización un complejo residencial (con cine, tres piscinas, campo de deporte, etc.) para albergar a 339 personas, al tiempo que se habían iniciado las obras del poblado autóctono.²⁹ En las postrimerías de 1965, el presidente informó al consejo de administración que el método de enriquecimiento del mineral más apropiado podría ser la vía húmeda, ya que los problemas que estaban tenien-

29. Asepi, Enminsa, caja 2431, doc. 71. *Memoria y Balance correspondiente al ejercicio de 1965*, Madrid, abril de 1966, pp. 4-18.

do con su tratamiento en seco les obligaba a trasladar el proceso de concentración a la playa y utilizar así el agua de mar. Ante la afirmación de un consero, de que en minería lo más corriente era instalar la planta de preparación a pie de mina para evitar al mínimo el transporte de estériles, José M.^a Ríos respondió que eso era así en casos normales, pero las circunstancias en el Sahara no eran normales.³⁰

Dificultades financieras y búsqueda de socios extranjeros

Entre 1966 y 1968 saltaron las alarmas. La empresa presentaba un grave déficit de financiación. El déficit comenzó en 1965 pero fue en los años siguientes cuando las cifras negativas se multiplicaron por ocho y por nueve respectivamente, pasando de 78 millones de pesetas en 1966 a algo más de 600 millones en 1967 y 723 millones en 1968. Si en 1965 los fondos de financiación cubrían el 96,1% de las inversiones permanentes, dos años más tarde (1967) este porcentaje había descendido al 65,2%, subiendo al 74,7% en 1968. Este déficit se hallaba cubierto con exigible a corto plazo, lo que representaba un coste muy elevado para la empresa. Con un coeficiente de financiación básica muy bajo, que se veía reforzado a su vez por unos coeficientes de liquidez y de solvencia en mínimos, la situación financiera de Enminsa era angustiosa. El déficit estaba directamente relacionado con las inversiones en inmovilizado que estaban en curso de construcción o en fase de montaje, como era el caso de las obras del cargadero de mineral, y con los gastos en investigación. En medio de esta situación, en el gobierno cobró fuerza la idea de una «asociación» con compañías extranjeras que había planteado en el verano de 1964 el presidente de Enminsa.

En julio de ese año, José M.^a Ríos remitió un informe al presidente del INI advirtiéndole de que no era suficiente con ser propietarios de una mina que ofrecía un producto de buena calidad, ni tampoco limitar su actividad a cubrir las necesidades del mercado español, sino que debían acudir al mercado internacional. Dada las inversiones que habría que realizar en los años siguientes, que él cifraba en unos 3.500 millones de pesetas, y teniendo en cuenta la estructura del mercado mundial, Ríos proponía una asociación con empresas del sector con el fin de participar tanto en la distribución como en la transformación del mineral, ya que la tendencia entre los productores es vender menos el mineral de baja calidad y transformar la mayor parte del mis-

30. El argumento del presidente era el siguiente. «Aunque se prevea una preconcentración en la mina que elimine los estériles gruesos y por tanto los más pesados, siempre habrá que transportar un exceso de estériles, ya que la enorme cantidad de agua a emplear en el procedimiento húmedo obligará casi seguro a situar la planta de tratamiento en la orilla del mar». Asepi, Enminsa, caja 2437. Consejo de Administración, acta n.º 43, 21 de diciembre de 1965, p. 2.

mo en ácido superfosfórico con una ley del 76% en P_2O_5 . Esta aseveración la justificaba argumentando que el precio de la tonelada de fosfato en aquel momento oscilaba entre los 10 y los 14 dólares, mientras que la de ácido superfosfórico era de 100 dólares.

La idea del presidente de Enminsa era que el INI retuviera el 60% de las acciones y repartiera el 40% restante de la siguiente manera: un 25% para empresas norteamericanas, un 7,5% para empresas europeas y el otro 7,5% para la empresa privada española, a pesar de que ninguna entidad industrial o financiera nacional se hubiera interesado por los fosfatos del Sahara, ni siquiera «los fabricantes de fertilizantes representados por su central o consorcio de compras Saiqui (S.A. Auxiliar de la Industria Química)». Teniendo en cuenta que la comercialización y la venta tenían una estructura de mercado oligopolística, José M.^a Ríos consideraba que había que asociarse, de ahí su apuesta por convertir a Enminsa no solo en una empresa minera sino también en una empresa dedicada a la fabricación de fertilizantes al estilo de las compañías norteamericanas.³¹

Sin embargo el presidente de Enminsa cambió de opinión seis meses más tarde. En una carta remitida al presidente del INI se desdecía de lo que había afirmado en su anterior informe. Según él, dada la evolución que había seguido el mercado mundial en 1964, donde la demanda superó a la oferta, el oligopolio que controlaba la producción y distribución del fosfato se resentiría en beneficio de la entrada de nuevos productores como Enminsa, lo que hacía innecesario y poco aconsejable la asociación.³² José M.^a Ríos argumentaba que la razón del incremento de la demanda residía en el aumento de la población mundial, la adquisición por parte de la Unión Soviética de muchas fábricas de abonos, la irrupción en el sector de las multinacionales petroleras y, por último, el agotamiento de algunas minas, al menos en sus categorías exportables, en importantes áreas mineras como las de Florida y Marruecos.³³

El gobierno, empero, ordenó a Enminsa en febrero de 1965 que se fuera preparando una asociación con empresas extranjeras con el fin de atajar el

31. Asepi, Enminsa, caja 2419, doc. 16. *Programa de desarrollo de Emins para la puesta en explotación del yacimiento de fosfato*, Madrid, 13 de julio de 1964.

32. El aumento de la demanda mundial de fosfato fue aprovechado por algunos países exportadores para realizar pequeños reajustes de precios. Tras la reunión de la International Superphosphate Manufacturer's Association (Isma) en mayo de 1964, los países exportadores del Magreb más Jordania acordaron, en una reunión celebrada en Túnez a mediados de junio, aumentar el precio del fosfato entre un dólar y un dólar y medio por tonelada con el fin de disminuir sus costes de producción. Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (CADN), Fond Rabat Ambassade 1956-1989, 558PO/1/156. *Réunions tenues à Tunis entre les producteurs de phosphates de l'Afrique du Nord et de la Jordanie*, Tunis, le 14 juin 1964.

33. Asepi, Fondo 274 Fertilizantes, Comisión Negociadora para la explotación de los fosfatos de Bu Craa, CADA 419825, carpeta 1, doc. 2. *Carta de José M^a Ríos al Presidente del INI*, Madrid, 28 de noviembre de 1964.

problema de la financiación.³⁴ A su vez, la dirección de la empresa quería que se cumplieran sus objetivos básicos, esto es: financiación ágil y rápida, y capacidad de industrialización y comercialización. De esta manera se constituirían dos sociedades, una para la explotación minera y la otra para la producción y distribución tanto del mineral de fosfato como del fertilizante.

A la oferta de Enminsa respondieron treinta empresas. Partiendo de la base de que el INI se quedaría con el 55% de las acciones de la nueva sociedad, el consejo de administración de Enminsa preparó, a lo largo de 1965, cinco propuestas diferentes, de la que solo una se quedaría con el 45% restante:

- a) La primera agrupaba a las siguientes empresas: International Mineral & Chemical Co. (IMC) (Estados Unidos), Imperial Chemical Industries (ICI) (Reino Unido), el grupo Cofimer (Francia) y el grupo Plant (europeo-norteamericano). IMC asumiría las 2/5 partes del 45% de las participaciones y el resto se dividiría en 1/5 parte para cada una de las otras tres sociedades.
- b) Comprendía al grupo formado por las empresas norteamericanas Armour & Co. y Continental Oil Co.
- c) El grupo compuesto por las empresas estadounidenses, Jefferson Chemical Co., filial de Texaco Incorporation, y Cyanamid International, filial de American Cyanamid Co., de New Jersey.
- d) El grupo integrado por Cyanamid International, la belga Petrofina S.A. y la británica Albright and Wilson. Y, por último,
- e) Phillips Petroleum Co., de Oklahoma, que estaba introducida desde 1948 en el negocio de los fertilizantes nitrogenados.

International Mineral & Chemical Corporation era una de las principales productoras y comercializadoras de minerales y fertilizantes de fosfato a nivel mundial. Propietaria de minas en Florida y Tennessee, poseía también una participación en la de Taiba (Senegal). Imperial Chemical Industries, por su parte, era un gran complejo industrial especializado en la fabricación de fertilizantes fosfatados. El grupo galo, encabezado por Cofimer (la Compagnie Financière de l'Outre-Mer fue creada en 1957 por la banca francesa para financiar proyectos en las antiguas colonias francesas), estaba compuesto además por la empresa paraestatal Bureau de Recherches Géologiques et Minières (BRGM),³⁵ Pechiney-St. Gobain, Établissement Kuhlmann y la Union

34. Asepi, Enminsa, caja 2437, doc. 58. *Junta General de Accionistas. Acta n° 4*, Madrid, 27 de abril de 1966, p. 7.

35. El Bureau de Recherches Géologiques et Minières (BRGM) fue el resultado de la fusión, en 1959, de los cuatro departamentos de investigación minera existentes en Francia en esos momentos, relacionados en su mayoría con las antiguas colonias: el Bureau Minier de la France d'Outre-mer (Bumiform), el Bureau de Recherches Minières de l'Algérie (BRMA), el

Phosphatière Africaine (UPHA).³⁶ Y, por último, el grupo Plant, del que formaban parte las empresas canadienses: Chapman, Wood & Griswold Ltd., Placer Development Ltd. y Norandia Mines Ltd.; la norteamericana Vernon Taylor y la hispano-belga Real Compañía Asturiana de Minas. Las otras propuestas estaban formadas por compañías petroleras y sus filiales, así como por fabricantes de fertilizantes.³⁷

De todas las propuestas, la primera era la preferida por el consejo de administración de Enminsa. Las otras se hicieron a petición del INI en su afán de ampliar la oferta, pero nunca fueron valoradas por los rectores de la empresa española. Al final, el Instituto hizo suyo el deseo de los directivos de Enminsa.

A principios de 1966, el gobierno, a través del Ministerio de Industria, nombró una Comisión Negociadora para la participación extranjera en Enminsa. Dicha comisión estaría presidida por el vicepresidente del INI, José del Corral Saiz, y contaba, entre otros miembros, con el gerente del Instituto, García Chamorro, y con el presidente y gerente de Enminsa, José M.^a Ríos y Carlos Muñoz Cabezón, estos dos últimos con voz pero sin voto. De esta manera, el gobierno apartaba a la dirección de la empresa del tema de la asociación y asumía toda la responsabilidad de las futuras negociaciones.

En la primera reunión de la Comisión Negociadora, y ante las dudas expuestas por varios miembros de la misma al ministro de Industria en cuanto a qué ocurriría con la titularidad de la empresa si el Sahara dejara de ser «provincia española», López Bravo expresó con rotundidad que lo mejor era ceder parte de las acciones a una nueva sociedad internacional con participación española. En ese sentido, el gobierno dejó claro sus preferencias: socios fuertes, preferentemente estadounidenses, porque además de compartir la titularidad con ellos quería «multinacionalizar la financiación». Detrás de este movimiento se escondía, según Lino Camprubí, el deseo de Carrero Blanco de beneficiarse de una alianza con Estados Unidos que salvaguardara la titularidad de la nueva empresa en caso de un cambio de soberanía de la colonia, bien por una ocupación marroquí, bien por el nacimiento de un estado saharauí independiente que nacionalizara la sociedad.³⁸ En función de lo anterior se seleccionaron seis empresas: IMC, Armour & Company y Continental Oil Company, Gulf, Texaco Incorporation, Cyanamid International y W. R. Gra-

Bureau Minier Guyanais (BMG) y el Bureau de Recherches Géologiques, Géophysiques et Minières (BRGGM). Bourrelier y Lespine (2008), pp. 7-8.

36. La Union Phosphatière Africaine (UPHA) era la central de ventas a través de la cual canalizaban sus exportaciones la Compagnie Sénégalaise des Phosphates de Taïba y la Compagnie Togolaise des Mines du Bénin, creadas ambas en 1957 por capital francés. Bourrelier et Lespine (2008), pp. 17-18, y Labante (2008), pp. 145-169.

37. Asepi, Enminsa, caja 4116. *Propuestas alternativas que presenta la empresa Enminsa para asociación con compañías extranjeras*, Madrid, 20 de diciembre de 1965.

38. Camprubí (2015), p. 690.

ce & Co.³⁹ El 13 de junio de 1966 se entregaron cinco propuestas de asociación, ya que se fusionaron dos de las seis seleccionadas (Texaco y Cyanamid). Al estar incompletas, la Comisión las devolvió para que se adaptaran a las directrices establecidas, fijando un nuevo plazo. Cuando en noviembre presentaron sus ofertas, estas sociedades se habían fusionado formando tres grupos. El primero compuesto solo por IMC, el segundo por Armour-Continental, y el tercero por el denominado «grupo americano»: Gulf, Texaco, Socal (Standard Oil Company of California), que había entrado a última hora, y Grace. Las condiciones propuestas por el Estado eran las siguientes: se constituiría una nueva sociedad, donde el INI tendría el 55% de las acciones y el socio norteamericano elegido el 45% restante, si bien este último debería ofrecer un 10% de su participación accionarial a un socio europeo. La nueva sociedad tendría su domicilio legal en las islas Canarias. Además, la participación extranjera aportaría 150 millones de pesetas en concepto de reposición de los gastos efectuados por Enadimsa y Enminsa en investigación del yacimiento, y pagaría una cantidad estimada en torno a los 3.400 millones de pesetas en concepto de compensación por el descubrimiento y puesta en valor del yacimiento, así como por el derecho a participar en el negocio. De igual modo, la financiación de la nueva empresa correría a cargo de la parte accionarial extranjera. Por último, la creación o no de una empresa de fertilizantes fosfatados sería competencia exclusiva de la nueva sociedad.

Las conversaciones se centraron en el porcentaje de participación y en la cantidad a abonar por el socio extranjero. En la primera propuesta, presentada en el citado mes de noviembre, IMC estaba dispuesta a admitir la entrada de socios europeos y a pagar tanto los 150 millones como a aportar 900 millones de pesetas en concepto de compensación en el momento de la constitución de la nueva empresa. Armour-Continental, por su parte, estaba de acuerdo también en el pago por reposición y en otorgar un porcentaje de participación a socios no estadounidenses, pero no estaba dispuesto a asumir por sí solo la financiación de la nueva empresa y su compensación económica era inferior a los mil millones de pesetas. Por último, el grupo americano estaba dispuesto a ceder un 10% de las acciones a un grupo de empresas franco-alemán, con el que ya había alcanzado un acuerdo, además de abonar los 150 millones en concepto de reposición de inversiones más una prima de compensación de 2.250 millones por su participación accionarial. La Comisión desestimó las tres propuestas y recomendó continuar con las negociaciones con vistas a que sus ofertas alcanzaran los niveles deseados.⁴⁰

39. Asepi, Enminsa, caja 4116. *Comisión Negociadora para la participación extranjera en Enminsa. Acta nº 1*, Madrid, 23 de febrero de 1966.

40. Asepi, Enminsa, caja 4116. *Informe de la Comisión Negociadora sobre la participación en la explotación de los yacimientos de fosfato del Sahara*, Madrid, diciembre de 1966.

A finales de enero de 1967 se cerró el nuevo plazo dado por las autoridades españolas para que los interesados aportaran modificaciones a sus propuestas. IMC amplió la suya ofreciendo 1.000 millones de pesetas por una participación del 25% y un canon del 5% de los beneficios antes de impuestos (233 millones de pesetas) que la empresa explotadora abonaría al INI desde el momento en que se alcanzara una venta anual de 4 millones de toneladas, y finalizaría en el año 1989. En compensación deseaban una mayor intervención en las decisiones de la futura sociedad. Armour-Continental estaba dispuesto a abonar 2.520 millones de pesetas por una participación del 45%, con un pago inicial de 240 millones y el montante restante en pagos aplazados que ellos calculaban que finalizaría en el año 1996. El grupo americano mantuvo su anterior oferta sin precisar la modalidad de pago ni otras cuestiones que se le sugirieron. En la reunión del 20 de febrero de 1967, la comisión negociadora, a pesar de observar una mejoría en las ofertas económicas, estimó que subsistía la situación contemplada en el informe anterior y decidió que se suspendieran temporalmente las negociaciones y se reconsiderara las fórmulas de actuación futura, especialmente en el aspecto financiero.⁴¹ Dos meses más tarde (abril) se recibieron nuevas instrucciones para que se reanudaran las conversaciones. La propuesta del grupo Armour-Continental fue rechazada por no alterar el plazo del pago de la compensación y por llegar a conocimiento de la Comisión la disolución del grupo. IMC lanzó una nueva propuesta elevando su compensación económica a 2.432 millones de pesetas, además de solicitar un entendimiento previo en todas las decisiones técnicas importantes antes de que se constituyera la nueva sociedad. Por su parte, el grupo americano se mantuvo en una participación del 40%, argumentando que las leyes fiscales de Estados Unidos gravaban fuertemente participaciones inferiores al 40% del capital social en sociedades no norteamericanas, obligando de esta manera al INI a vender un 5% de sus acciones para poder negociar una nueva participación del 10% con otra empresa, perdiendo así su mayoría. Desde el punto de vista de la administración, el grupo americano quería el control absoluto del nuevo consejo de administración hasta que la futura empresa estuviera consolidada financieramente. Una vez analizada las propuestas, la Comisión Negociadora aceptó iniciar negociaciones con IMC, rechazando la propuesta del grupo americano.⁴²

Las negociaciones comenzaron en junio y en los meses siguientes se llegó a un principio de acuerdo sobre la base siguiente: el INI suscribiría el 75% de las acciones e IMC el 25% restante, si bien el Instituto tendría el derecho de

41. Asepi, Enminsa, caja 4116. *Acta nº 30 de la Comisión Negociadora para la participación extranjera en Enminsa*, Madrid, 20 de febrero de 1967.

42. Asepi, Enminsa, caja 4116. *Acta nº 35 de la Comisión Negociadora para la participación extranjera en Enminsa*, Madrid, 29 de abril de 1967.

vender o transferir hasta un 20% de sus títulos.⁴³ Ambas partes aportarían la financiación que precisara la nueva sociedad en función de su participación accionarial. En concepto de compensación, International Mineral & Chemical Corporation abonaría 24 millones de dólares (1.459 millones de pesetas) a distribuir en cinco años, incluido el de la firma del contrato. En esa cantidad estaba comprendida la compensación económica al INI por el descubrimiento y evaluación del yacimiento. El número de miembros en el consejo de administración estaría en consonancia con el número de acciones, de tal manera que IMC tendría un mínimo de dos consejeros. Se designaría un presidente, dos vicepresidentes y un consejero delegado, que tendrían que ser necesariamente españoles. No obstante, los estatutos tenían previsto que en ciertas decisiones importantes para la sociedad, la junta general de accionistas requiriera para su aprobación «un quórum superior a la mayoría que haga necesaria la conformidad de IMC como accionista o de los Consejeros que le corresponda designar».⁴⁴ Sin embargo la empresa norteamericana buscó el control absoluto de la dirección técnica y de operaciones, algo a lo que no estaban dispuestos a renunciar los representantes de la parte española. A finales de noviembre de 1967, el presidente de IMC, Richard White, remitió una carta a la Comisión Negociadora solicitando realizar un estudio de viabilidad del proyecto con el fin de presentar un nuevo plan financiero y un nuevo programa de actuaciones. El motivo eran los cambios ocurridos en el mercado mundial de fertilizantes que habían provocado un exceso de capacidad de mineral de fosfato y un descenso de los precios, situación que según él perduraría en los años siguientes, lo que fue cierto. El gobierno español, por su parte, entendió que la empresa estadounidense quería modificar los aspectos financieros y económicos formulados para adquirir su participación en la nueva sociedad y rechazó su propuesta de revisión, dando por finalizadas, a principios de 1968, las negociaciones que se habían venido celebrando. Es más, la Comisión consideró que la información facilitada por IMC en relación con la marcha del mercado mundial había que matizarla, pues consideraba que ese análisis no podía aplicarse a la explotación de yacimientos con alta ley de mineral, como era el caso de Bu Craa.⁴⁵

43. En 1994, el que fuera gerente de Enminsa, Carlos Muñoz Cabezón, afirmó que no fue posible alcanzar un acuerdo con IMC para elegir un tercer socio. Muñoz Cabezón (1994), p. 48.

44. Asepi, Fondo 274 Fertilizantes, Comisión Negociadora para la explotación de los fosfatos de Bu Craa, CADA 419825, carpeta 2. *Nota de la Comisión Negociadora en contestación al escrito sobre «Posiciones de IMC en relación a los puntos fundamentales para una participación en la explotación de los fosfatos de la provincia del Sahara»*, s.f., s.l., pp. 12-13.

45. Asepi, Enminsa, caja 4116. *Acta nº 48 de la Comisión Negociadora para la participación extranjera en Enminsa*, Madrid, 23 de enero de 1968.

Las conversaciones con IMC no solo enfriaron las relaciones hispano-marroquíes. La administración del presidente Lyndon B. Johnson también se opuso a ellas, sin éxito, por los potenciales riesgos de una reclamación marroquí. Y es que Hassan II había comunicado al gobierno norteamericano en 1966 que cualquier inversión en el Sahara sería considerado por el reino alauita un acto inamistoso. Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, presidido por Castiella, el fracaso de las conversaciones se consideró una oportunidad perdida para haber creado un grupo de presión internacional favorable a la influencia española en aquel territorio.⁴⁶

Mientras tanto el consejo de administración de Enminsa se había visto sometido a presiones a lo largo de 1967. A los problemas financieros hubo que sumarle la limitación de la capacidad de decisión de los rectores de la empresa en proyectos claves como el del transporte del mineral desde la mina al embarcadero, que originó un desfase entre los diferentes grados de ejecución de los trabajos que estaban en marcha. Esta situación fue denunciada por el presidente en la junta general ordinaria de accionistas celebrada el 2 de abril de 1968. En el transcurso de la misma, José M.^a Ríos denunció la situación de parálisis de los proyectos en curso, como consecuencia del parón financiero sufrido durante el transcurso de las conversaciones con IMC, ya que la empresa estadounidense había intentado conseguir una posición dominante en la nueva sociedad siendo un socio minoritario. Para el presidente de Enminsa la solución pasaba por incrementar la capitalización de la empresa, aumentando el capital social hasta los 1.000 millones de pesetas con el fin de estar en clara sintonía con los movimientos financieros.⁴⁷

Entre 1966 y 1967 la empresa solo pudo continuar con las obras del cargadero de mineral y seleccionar el sistema transportador del mineral de cinta, que fue adjudicado a la empresa alemana Fried Krupp Maschinen und Stahlbau Rheinhausen, con un plazo de ejecución de dos años. Esta operación no fue autorizada por el consejo de ministros hasta el verano de 1968. Durante ese último año se definió el método de explotación de la mina, en el que se utilizaría una dragalina para el arranque de estéril y su vertido en la escombrera, y la excavadora de rodete para extraer el mineral, que una vez cargado en camiones de gran tonelaje sería transportado a la planta de circulación primaria y desde allí, a través de la cinta transportadora, hasta la planta de tratamiento industrial. Esta última se hallaba ya en fase de proyecto al

46. Pardo (2004, 2007, 2010).

47. Asepi, Enminsa, caja 4116. *Acta nº 48 de la Comisión Negociadora para la participación extranjera en Enminsa*, Madrid, 23 de enero de 1968, pp. 7-8. José M.^a Ríos estaba convencido de que IMC, más que poseer Fosbucraa, lo que pretendía era controlarla «y, de no poder conseguirlo retrasar todo lo posible su entrada en producción». Ríos (1989), p. 158. Muñoz Cabezón también ha puesto en duda el interés de IMC en participar en la explotación. Muñoz Cabezón (1994), pp. 45-48.

igual que la central eléctrica, mientras habían finalizado las obras civiles en el embarcadero y proseguían las instalaciones mecánicas.⁴⁸

Una vez que fracasaron las conversaciones con IMC, el gobierno apostó decididamente por la puesta en explotación del yacimiento de Bu Craa. En la junta general extraordinaria de accionistas, celebrada en abril de 1969 y presidida por el nuevo consejo de administración en el que figuraban Alfonso Álvarez Miranda y Francisco Abellá Martín como presidente y secretario respectivamente, se dio por finalizada la etapa Enminsa y se procedió a la modificación de los estatutos y al aumento del capital social. Entre las modificaciones figuraba el cambio de nombre de la sociedad, pasando a denominarse: Fosfatos de Bu-Craa, S. A. (Fosbucraa), y cuyo objeto principal eran las actividades de explotación, concentración y comercialización de minerales. Su domicilio social se fijó en Las Palmas de Gran Canaria y su capital social se estableció en 5.000 millones de pesetas. En el artículo 28, párrafo segundo, de los estatutos, se introdujo además la posibilidad de que la población saharauí tuviera acceso al susodicho consejo.⁴⁹

La nueva empresa heredó las dificultades financieras de Enminsa. Como consecuencia de las conversaciones con IMC, la financiación de Fosbucraa no fue incluida ni en las previsiones del II Plan de desarrollo (1969-1972), ni en el plan cuatrienal del INI. Esto trajo consigo que los contratos de las instalaciones industriales que se formalizaron en 1969 no pudieron ponerse en marcha hasta 1971. Fue ese año cuando el gobierno resolvió definitivamente el problema de financiación de la empresa, aprobando el «Programa de Inversiones, Financiamiento y Rentabilidad de Fosbucraa»,⁵⁰ por el cual se recurría al mercado de capitales y se convertía al INI en avalista único de los créditos concedidos por los proveedores. El resultado final fue la entrada en explotación de la empresa un año más tarde (1973) de lo previsto.

El deseo de Fosbucraa era acceder al mercado mundial asociándose con los principales productores de fosfato. Después de mantener contactos con la Office Chérifien des Phosphates (OCP)⁵¹ y con IMC, en 1972 se alcanzó un acuerdo con la primera fijando una política de precios y cuotas de mercado

48. Asepi, Enminsa, caja 4303, doc. 38. *Memoria y Balance correspondiente al ejercicio de 1967*, Madrid, 20 de marzo de 1968. E *ibidem*, caja 4492, doc. 56. *Memoria y Balance correspondiente al ejercicio de 1968*, Madrid, 25 de marzo de 1969.

49. Asepi, Enminsa, caja 4495. *Junta General Extraordinaria*, Madrid, 23 de abril de 1969.

50. Asepi, Fosbucraa, caja 4902, doc. 46. *Programa de Inversiones, Financiamiento y Rentabilidad de la Empresa Fosfatos de BU-CRAA, S.A.* Madrid, 28 de enero de 1971.

51. En 1920, y teniendo en cuenta la importancia que empezaban a tener los fosfatos en la economía del protectorado francés en Marruecos, el residente general, Lyautey, decidió poner su explotación, producción y comercialización bajo un organismo paraestatal. Por dahir (decreto) de 7 de agosto de 1920, se creó la Office Chérifien des Phosphates (OCP). A este organismo se le dotó de personalidad jurídica y autonomía financiera propia, y se le encomendó el monopolio de los fosfatos en la zona del protectorado francés en Marruecos. Tras

en varios países europeos, incluida España. La fuerte subida del precio del fosfato natural en 1973, llevó a la industria española de fertilizantes fosfata-dos a amenazar al gobierno con repercutir dicha subida en el precio final del fertilizante, si no se les suministraba más cantidad de fosfato sahariano a un precio inferior al precio de mercado, al tiempo que reducía sus importaciones del reino alauita. Sin tener en cuenta ni criterios de coste ni los consejos del INI, el gobierno accedió a sus peticiones y en los dos últimos años de presen-cia española en el territorio (1974 y 1975), el 72% y el 83% respectivamente del fosfato embarcado en el puerto del Aaiún se dirigió al mercado español, en detrimento de otros mercados y en perjuicio de Fosbucraa.⁵² A pesar de este y otros contratiempos, fue la precipitada salida española del territorio y la venta posterior del 65% de sus acciones a Marruecos lo que provocó la des-inversión y el final de la larga puesta en escena de los fosfatos «españoles» del Sahara Occidental.

Conclusiones

España era un país deficitario y enteramente dependiente de las importa-ciones de mineral de roca fosfática, de ahí que el Estado mostrara su interés en explotar los fosfatos del Sahara Occidental, no solo para abastecer el merca-dado interno, sino de cara a la exportación.

Después de un primer intento fallido con Enadimsa, que obligó a suspen-der las investigaciones por falta de rentabilidad, el gobierno decidió retomar la idea en 1958 y volvió a encargar al INI la realización de los estudios neces-arios para la explotación de los fosfatos. La puesta en marcha de Enminsa en 1962 y el posterior descubrimiento y cubicación del yacimiento de Bu Craa, pusieron al Estado ante la tesitura de cómo financiar unas inversiones cuantiosas que permitieran la puesta en explotación del criadero. Ante el nulo interés mostrado por la empresa privada española, dado el elevado coste de oportunidad, y la falta de colusión de intereses entre el gobierno y el consejo de administración de Enminsa, el Estado apostó por la creación de una so-ciedad mixta con firmas estadounidenses, buscando un socio financiero con solvencia en el mercado internacional y el paraguas protector de Washington ante un hipotético cambio del marco institucional de la colonia. Tras un pro-ceso de selección, se acordó concluir un acuerdo con una de las más impor-tantes empresas mineras del sector: IMC. Las conversaciones, empero, fraca-

la independencia del reino alauita en 1956, la compañía fue nacionalizada. Hatton (2009), pp. 316-317.

52. Asepi, Fosbucraa, caja 259, exp. A3-645, doc. 62, nota informativa C.S. 69/77. *El futuro económico de Fosbucraa en 5 de julio de 1977*, Madrid, 8 de julio de 1977. Memorias y Balances de los Ejercicios 1974 y 1975.

saron por los cambios que se estaban operando en el mercado mundial de fosfatos, marcado por el inicio de un periodo caracterizado por el exceso de oferta, que disuadió a IMC de constituir una sociedad mixta con el INI.

El final de las conversaciones dio paso a una nueva etapa en la que el gobierno tomó la decisión de financiar la puesta en explotación de Bu Craa. Para conseguirlo creó una nueva sociedad, Fosbucraa, participada enteramente por el INI, y prescindió de la anterior dirección, poniendo al frente de la misma a dos hombres totalmente proclives a sus directrices. La nueva empresa heredó los problemas financieros de su antecesora, que solo se solucionaron recurriendo a un incremento de los recursos ajenos en detrimento de los recursos propios. Su puesta en explotación en 1973 coincidió con la fuerte subida del precio de fosfato en el mercado mundial. Ante esta circunstancia, el gobierno desoyó los consejos tanto de la empresa como del INI para subir los precios y hacer frente al incremento de los costes de explotación, y sucumbió a los intereses de la industria española de fertilizantes fosfatados que se benefició de un «precio político» en sus compras de mineral de roca fosfática del Sahara. No obstante, fue la brusca «descolonización» del Sahara Occidental la que paralizó el desarrollo de una empresa que acababa de nacer.

BIBLIOGRAFÍA

- ALÍA MEDINA, Manuel (1945), *Características morfológicas y geológicas de la zona septentrional del Sahara español*, Instituto José de Acosta, Serie Geológica, CSIC, Madrid.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1950), «El descubrimiento de los fosfatos del Sahara español», *África*, nº 7, Madrid, pp. 8-10.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1971), «Geología básica y aplicada: Los fosfatos del Sahara Español», *Revista Las Ciencias*, año XXXVI, n.º 1, Madrid, pp. 5-10.
- ARENAS POSADAS, Carlos (2014), «Río Tinto: un mito minero en declive (1954-2003)», Comunicación presentada al *XI Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica (AEHE)*, CUNEF, Madrid.
- BALLESTERO, Antonio (1993), *Juan Antonio Suanzes, 1891-1977. La política industrial de la posguerra*, Lid, Madrid.
- BARCIELA, Carlos; GIRÁLDEZ, Jesús; LÓPEZ, Inmaculada (2005), «Sector agrario y pesca», en CARRERAS, Albert; TAFUNELL, Xavier (coords.), *Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX-XX*, Fundación BBVA, Madrid, pp. 338-339.
- BLAKEY, A. F. (1967), *A History of the Florida Phosphate Industry, 1888-1966*, Tesis de doctorado, The Florida State University, pp. 214-215.
- BIBLIOTHÈQUE PATRIMONIALE NUMÉRIQUE DE MINES PARIS TECH (1946-1957), *Statistique de l'industrie minière en France, en Algérie et dans les territoires de la France d'Outre-Mer*, en <https://patrimoine.mines-paristech.fr/>.

- BOURRELIER, Paul-Henri; LESPINE, Jean (2008), «Les opérations minières outre-mer. Le BRGM, acteur central de la politique publique», *Les Annales des Mines. Réalités Industrielles*, agosto, pp. 7-12.
- CAMPUBÍ, Lino (2015), «Resource Geopolitics: Cold War Technologies, Global Fertilizers, and the Fate of Western Sahara», *Technology and Culture*, vol. 56, n.º 3, pp. 676-703.
- CARRERAS, Albert (1983), *La producción industrial española i italiana des de mitjan segle XIX fins a l'actualitat*, Tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona.
- CASTRO BALAGUER, Rafael (2011), *Génesis y transformación de un modelo de inversión internacional: el capital francés en la España del siglo XX*, Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- DÍAZ MORLÁN, Pablo; ESCUDERO, Antonio (1999), «La nacionalización de la compañía del RIF», en CARRERAS, Albert; SUDRIÀ, Carles (eds.), *La industrialización y el desarrollo económico de España*, Homenaje al doctor Jordi Nadal, Universidad de Barcelona, Barcelona, pp. 891-903.
- DÍAZ MORLÁN, Pablo (2015), *Empresarios, militares y políticos. La Compañía Española de Minas del Rif (1907-1967)*, Marcial Pons Historia, Publicacions de l'Universitat d'Alacant.
- ESCUDERO, Antonio (2014), «Las minas de Guelaya y la Guerra del Rif», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 13, pp. 329-336.
- ESCUDERO, Antonio; FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (2006), «La industria española (siglos XIX-XX): un balance historiográfico», en BARCIELA, Carlos; CHASTAGNARET, Gérard; ESCUDERO, Antonio (eds.), *La historia económica en España y Francia (siglos XIX y XX)*, Universidad de Alicante, Casa de Velázquez. Alicante, pp. 155-201.
- ENMINSA (1965), *Industria de fertilizantes fosfatados en España*, Kabana, Madrid.
- FLORES CABALLERO, Manuel (2011), *La nacionalización de las minas de Río Tinto y la formación de la compañía española*, Fundación para la investigación Juan Manuel Flores Jimeno, Madrid.
- GÓMEZ MENDOZA, Antonio (1992), «The cost of Francoist Economic Policies to a British Firm: Rio Tinto Company, 1939-1954», *Business and Economic History*, 2.ª serie, vol. 21, pp. 354-363.
- GÓMEZ MENDOZA, Antonio (1994a), «La cara oculta de la actuación del INI en la minería: las piritas y las potasas», *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n.º 16, pp. 198-210.
- GÓMEZ MENDOZA, Antonio (1994b), *El «Gibraltar económico»: Franco y Río Tinto, 1936-1954*, Río Tinto Minera, Madrid.
- GONZÁLEZ GARCÍA, José María (2000), *La industria de explosivos en España: UEE (1896-1936)*, Fundación Empresa Pública (Programa de Historia Económica), documento de trabajo n.º 2004, Madrid, pp. 59-67.
- GRAY, A. N. (1945), *Phosphates and Superphosphate*, Interscience Publishers, Nueva York., p. 340.
- HATTON, Georges (2009), *Les enjeux financiers et économiques du protectorat marocain (1936-1956): politique publique et investisseurs privés*, Société Française d'Histoire d'Outre-Mer, París, pp. 316-317.

- LABANTE, Nakpane (2008), «Territoires français d'outre-mer et investissements privés: le Togo et la compagnie togolaise des mines du Bénin de 1954 à 1974», en MANDÉ, Is-siaka ; RAJAONAH, Faranirina (eds.), *Histoire africaine en Afrique. Travaux de jeunes historiens africains*, L'Harmattan, París, pp. 145-169.
- MADARIAGA, M.^a Rosa de (1999), *España y el RIF. Crónica de una historia casi olvidada*, Centro Asociado UNED, 1.^a ed., Melilla.
- MOGA ROMERO, Vicente (2010), *Un siglo de hierro en las minas del Rif. Crónica social y económica (1907-1985)*, La Biblioteca de Melilla, Melilla.
- MORALES LEZCANO, Víctor (1976), *El colonialismo hispano-francés en Marruecos, 1898-1927*, Siglo XXI de España, Madrid, pp. 69-87.
- MORILLAS, Javier (1988), *Sahara Occidental. Desarrollo y subdesarrollo*, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, Madrid.
- MUÑOZ CABEZÓN, Carlos (1994), «La verdadera historia de los Fosfatos de Bucraa», *Rocas y Minerales*, n.º 268, pp. 36-51.
- NADAL, Jordi (1992), *Moler, tejer y fundir. Estudios de historia industrial*, Ariel, Barcelona.
- PARDO, Rosa (2004), «Las relaciones hispano-norteamericanas durante la presidencia de L. B. Johnson: 1964-1968», *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, 22, pp. 137-183.
- PARDO, Rosa (2007), «El proceso de descolonización», en OREJA, Marcelino; SÁNCHEZ, Rafael (coords.), *Entre la historia y la memoria. Fernando María Castiella y la política exterior de España, 1957-1969*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, pp. 83-134.
- PARDO, Rosa (2010), «Fernando M.^a Castiella y la política española hacia el mundo árabe, 1957-1969», en LÓPEZ GARCÍA, Bernabé; HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (eds.), *España, el Mediterráneo y el mundo arabo musulmán. Diplomacia e Historia*, Icaria-Iemed, Barcelona, pp. 117-145.
- PASCUAL DOMÈNECH, Pere (2008), «La industria del cobre en España I. De 1900 a 1975», *Revista de Historia Industrial*, n.º 37, pp. 57-83.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, Miguel Ángel; LÓPEZ-MORELL, Miguel (2013), «Fuentes para la historia empresarial de la minería española», *Boletín Geológico y Minero*, 124 (3), pp. 421-436.
- PETTIGREW, Lucien (1982), *L'analyse du marché des phosphates et sa contribution au développement économique du Maroc*, Tesis de doctorado, Université Macgill, Montreal, p. 35.
- RÍOS, José M.^a (1974), «Gestación y desarrollo de un gran proyecto minero: la explotación de los fosfatos en el Sahara Occidental. Concepción de la estructura del complejo minero, desarrollo de los proyectos y puesta en explotación», *Revista de Industria Minera*, n.º 152, pp. 5-32.
- RÍOS, José M.^a (1989), *¡¡Sahara!! ¡¡Sahara!! La aventura de los fosfatos, un episodio inédito*, Fundación Gómez Pardo, Madrid.
- SÁNCHEZ, Esther (2006), *Rumbo al Sur, Francia y la España del Desarrollismo, 1959-1969*, CSIC, Madrid.

- SANCHEZ, Esther; CASTRO, Rafael (2013), «Foreign Assistance to a 'closed economy'. The case of French Firms in Spain, c. 1914-1963», *Enterprise and Society*, Oxford University Press, n.º 14 (3), pp. 606-641.
- STOWASSER, W. F. (1977), «Phosphate Rock», *Minerals Yearbook*, vol. I, Bureau of Mines.
- SUDRIÀ, Carles (1992), *El Instituto Nacional de Industria en el sector de la minería: orígenes y evolución*, Fundación Empresa Pública (Programa de Historia Económica), documento de trabajo 9202, Madrid, pp. 1-97.
- US GEOLOGICAL SURVEY (1952-1975), *Bureau of Mines, Minerals yearbook and metals (except fuel)*, en <https://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/usbmmyb.html>.
- Velasco Murviedro, Carlos (1984), «El ingenierismo como directriz básica de la política económica durante la autarquía (1936-1951)», *Información Comercial Española*, n.º 606, pp. 97-106.



The long mise-en-scène of Western Sahara's phosphate, 1947-1969

ABSTRACT

After the discovery of the existence of phosphate in Western Sahara by the geologist Manuel Alía Medina in the year 1945, Spain ordered the National Company of Mining Investigation (Enadimsa) to carry through the investigation and exploitation of the phosphate mining area of Western Sahara with the purpose of providing phosphated fertilizers to the national industry. In this job my objective is to analyze the evolution of this first stage of the investigation and taking the mineral deposit into account through the study of the documents of both companies appointed by the INI: Enadimsa and the National Company of Mining of the Sahara S.A (Enminsa). In this paper, I hold that the lack of a clear policy defined by the state and the lack of finance, delayed the exploitation of this mineral deposit until the late years of Franco's regime.

KEYWORDS: Mining. Public Enterprise. Sahara Occidental. Colonialisme

JEL CODES: L72, N80, N57, F54



La larga puesta en escena de los fosfatos del Sahara Occidental, 1947-1969

RESUMEN

Tras el descubrimiento de la existencia de mineral de fosfato en el Sahara Occidental, realizado por el geólogo Manuel Alía Medina en 1945, el Estado español ordenó a la Empresa Nacional Adaro de Investigaciones Mineras S.A. (Enadimsa) llevar a cabo la investigación y puesta en explotación de la cuenca fosfatífera del Sahara Occidental con el fin de abastecer a la industria nacional de fertilizantes fosfatados. En este trabajo pretendo analizar la evolución de esta primera fase de investigación y puesta en valor del yacimiento a través del estudio de la documentación de las dos empresas designadas por el INI a tal efecto: Enadimsa y la Empresa Nacional Minera del Sahara S.A. (Enminsa). En el texto sostengo que la falta de una política clara y definida por parte del Estado, unido a una escasa financiación, retrasó la puesta en explotación de dicho yacimiento hasta los años finales del franquismo.

PALABRAS CLAVE: Minería. Empresa pública. Sahara Occidental. Colonialismo

CÓDIGOS JEL: L72, N80, N57, F54